

EL ESTIO.

G  
a  
-85







**EL ESTÍO.**  
**COLECCION DE POESIAS,**

DE

Don José Selgas y Carrasco.

MADRID.

Imprenta que fué de **Operarios**, à cargo de D. F. R. del CASTILLO.  
calle del Factor, número 9.

—  
1855.



*Esta obra es propiedad de su autor.*





2

SR. D. EDUARDO FERNANDEZ SAN ROMAN.

*Tengo el gusto de dedicar á V. mi  
segunda coleccion de Poesias.*

*Esto no satisface las atenciones, los fa-  
vores ni la amistad que le debo.*

*Solo pretendo que sea para V. este  
libro una prenda segura de la estimacion  
y del afecto que le profesa su*

Verdadero amigo,  
José Selgas.

Madrid 20 de Abril de 1853.



6

ST. D. EPISTOLAS FERDINANDUS SAN DOMINGO

Epistola ad Ferdinandum Regem Castellae

Epistola ad Ferdinandum Regem Castellae

Epistola ad Ferdinandum Regem Castellae

Epistola ad Ferdinandum Regem Castellae

Epistola ad Ferdinandum Regem Castellae

Epistola ad Ferdinandum Regem Castellae

Epistola ad Ferdinandum Regem Castellae

Epistola ad Ferdinandum Regem Castellae

Epistola ad Ferdinandum Regem Castellae

Epistola ad Ferdinandum Regem Castellae



## SERENATA.

POESIA DE D. EDUARDO GONZALEZ PEDROSO. (1)

---

Quizá, al cojer una rosa,  
Que ostenta el pensil ufano,  
Punzada sientas tu mano  
Por tanta temeridad.

Quizá llores desengaños  
Y mires trocado en humo  
Lo que creiste bien sumo,  
Lo que juzgastes verdad!

*En el album de  
PEPITA.*

Por el azul del cielo  
La luna sube,  
Como tus pensamientos,  
Blanca y sin nube:  
Y á sus fulgores  
Se levanta la estrella  
De los amores.

(1) Desde que oí leer por primera vez esta poesía, concebí la idea de llenar con ella las primeras páginas del Estío. Su autor ha condescendido á mis reiteradas instancias, remitiéndomela con una carta que publico en este lugar, por ser empeño suyo. La carta es la siguiente:

«Mi querido Pepe; no rehusaré para mis seguidillas el



Cual la modesta luna  
Claros y lentos  
Cruzan el cielo, niña,  
Tus pensamientos.

Nunca en tu daño  
Se levante la nube  
Del desengaño. —

Guarda tus ilusiones,  
Niña querida,  
Que la ilusion es aire...  
Mas dá la vida.

honor de salir á luz en la excelente compañía que les ofrecen. Por mucho que la comparacion les perjudique, quiero aprovechar este y cuantos medios se me presenten de fraternizar contigo. Tienes ademas derecho sobre ellas, porque son tambien hijas tuyas. Aspiré á espresar sentimientos puros y tus versos me sirvieron de modelo.»

«Lo único que rechazo son tus benévolas calificaciones. Has visto en mi pobre composicion un gérmen de poesía; el amor á lo que es lícito, y respetable, y bueno; el cariño á mi mujer; y recibiendo este gérmen, tu alma y tu buena voluntad lo han convertido en árbol frondoso. Pero mucho va de lo que yo puedo hacer á lo que tu imaginacion te representa. Soy, es verdad, un laborioso jornalero que escribe al año trescientos artículos de periódico; pero tú eres un poeta; eres el cantor de Laura.»

«Ahí va la serenata, conjunto de pensamientos propios y ajenos, bajo una forma cuya propiedad puedes reclamar legítimamente. Colócame en el rincon que mas te plazca, pues, delante ó detrás, no ha de necesitar nadie que yo le cuente el cuento de Cervantes, para comprender que *donde tú te pongas, estará la cabecera.*»

Bien se advierte cuánto gana esta coleccion empezando con una poesia tan tierna y tan delicada.



Advierte, advierte,  
Que donde el aire falta  
Surge la muerte.

Son como el aire, niña,  
Las ilusiones:  
¿Quién coloca en el aire  
Sus ambiciones?

Pero al perdellas,  
¡Ay, el alma no puede  
Vivir sin ellas!

Tal vez, cuando recorras  
*Pensil galano,*  
*Desgarradora espina*  
*Punze tu mano:*

Mas, ¡ay! no llores;  
Que aun es dulce la muerte  
Que dan las flores!

Y aunque *la luz radiante*  
*De tu bien sumo*  
*Desventurada mires*  
*Cambiarse en humo,*  
En tu delirio  
Adoraras la causa  
De tu martirio!

Un ruiñeñor moria  
Por una estrella  
Y asordaba las áuras  
Con su querella:



Y un lirio en tanto,  
Que al ruiñeñor amaba,  
Murió entre llanto.—

Ruiñeñor es el alma,  
Dulce cantora;  
La estrella es la mentira  
Que la enamora;  
Y la flor pura,  
Que desdeñada muere,  
Es la ventura.

Como tus pensamientos  
Blanca y sin nube,  
Ya por el horizonte  
La estrella sube;  
¡Nunca en su daño  
Se levante la nube  
Del desengaño!

Que á tu encendido labio  
Que mayo pinta,  
Tal vez diciembre robe  
Su roja tinta.

Si se le veda  
Su angelical sonrisa...  
¡Ay! ¿Qué le queda?

No me preguntes, niña,  
Por qué te quiero:  
Sabe que por tus ojos,  
Amante muero;



En cuya lumbre  
Ha puesto la inocencia  
Su mansedumbre.

Por la casta pureza  
Que hay en tu frente,  
La acaricia tu madre  
¡Tan blandamente!...

Niña morena,  
Yo también te idolatro,  
Porque eres buena.

Tiende por ese ambiente  
De poesía  
Tu generoso vuelo,  
Paloma mía.

¿Qué te detiene?  
El amor á tu puerta  
Llamando viene.

El amor es la hiedra  
Que al olmo enlaza;  
Tal vez al tronco oprime  
Cuando le abraza:

Mas dale tierno  
Su regalado abrazo  
Verdor eterno!

Pura como el aliento  
De los jazmines  
Te apellidan su hermana  
Los serafines;



Y en yugo blando  
Mil y mil corazones  
Vas cautivando.

Mil corazones rindes  
A tus prisiones:  
¡Ay, quien te diera, niña,  
Mil corazones!

¿Los apeteces?  
Toma el mio, señora,  
Mil y mil veces!



## INTRODUCCION.

---

¿Dónde están los perfumes y las flores,  
Que ante mis ojos desplegar solia  
La risueña estacion de los amores?

¿Dónde el brillante sol, el claro dia,  
La blanda noche y la modesta luna;  
Y dónde están mi amor y mi alegria?

¿Quién enciende esta sed que me importuna?  
¿Por qué al buscar mis ilusiones bellas,  
¡Desengaño cruel! no hallo ninguna?



Puras como la luz de las estrellas  
Eran y las perdí, y en vano ahora  
Sé que no puedo yo vivir sin ellas.

¡Qué anhela el hombre si su bien ignora,  
Si solo puede comprenderlo, cuando  
Con inútiles lágrimas lo llora!

Gime el laurel en movimiento blando  
Y del viento á la ráfaga ligera  
Abandona sus hojas suspirando.

Pierde su gala y su verdor, y espera  
Que nueva pompa, y majestad, y vida  
Le volverá otra vez la primavera.

Pero del alma la ilusion perdida,  
Gérmen oculto de la dicha humana,  
Ni nunca vuelve, ni jamás se olvida.

Y en vano inquieto el corazon se afana,  
Y espera en vano que risueños dones  
Le traiga el sol que alumbrará mañana.

No vuelven ya las dulces ilusiones:  
Se deshizo la alegre fantasía  
Al soplo abrasador de las pasiones.

Inútilmente el corazon porfia,  
Pues llora el fruto que á coger alcanza  
Al espirar la luz del nuevo día.



Así la vida caminando avanza;  
Cada placer nos cuesta un desengaño  
Y cada desengaño una esperanza.

Y á nuestro bien y á nuestro mal extraño  
El tiempo en tanto, en su profundo seno  
Sepulta sin cesar año tras año;

Y el dulce cáliz de placeres lleno  
El hombre ansioso con afán apura  
Y el alma llena de mortal veneno;

Y ansioso corre, porque asir procura  
La sombra de un placer que va delante  
Mas lejos cada vez y mas oscura.

¡Felicidad humana! semejante  
A esa niebla que el sol tibio ilumina  
Y que disipa el viento en un instante ;

Imágen delicada y peregrina,  
Que á nuestros ojos se levanta y crece,  
Si el alma en su inquietud se la imagina.

Y amor que de placer nos estremece,  
Que entre sus labios húmedos, risueña  
La flor de la esperanza nos ofrece,

Solo en ver nuestras lágrimas se empeña,  
Y solo en nuestro espíritu derrama  
Dulce felicidad, cuando se sueña.



Felicidad, felicidad se llama  
Cuanto en la amarga vida satisface  
La ambicion ó el placer que nos inflama.

La dicha muere cuando apenas nace;  
Es ráfaga de luz tan pasajera,  
Que en el punto que brilla se deshace.

Es deseo no mas, sombra ó quimera;  
Y en la sed de vivir que nos devora  
Solo es felicidad la que se espera.

Antes que llegue el corazon la llora,  
Y es esencia á la vez tan esquisita,  
Que llega, se respira y se evapora.

Así nuestra ansiedad nos precipita :  
Si el mundo es un edem lleno de flores,  
Cada flor que se toca se marchita.

Huyó la primavera, y sus colores  
El valle pierde, y su verdor el llano  
A los rayos del sol abrasadores;

Y las sedientas brisas del verano,  
Buscando el agua de la fuente umbria,  
Con desmayado afan vuelan en vano.

Con desmayado afan mi fantasía  
Busca tambien sus ilusiones bellas,  
Manantial de mi amor y mi alegría.



Ni el rastro azul de sus tranquilas huellas  
El alma vé, que para siempre huyeron.  
¡Cuán triste debe ser morir sin ellas!

Como sombra fugaz se deshicieron;  
Siempre serán del corazon lloradas:  
¡Tan dulces eran y tan breves fueron!

*Prendas hermosas por mi bien halladas,*  
Fuentes de amor y celestial tesoro,  
Para mi mal tan pronto disipadas;

Estas escasas lágrimas que lloro  
Son en fé de mi eterna despedida:  
Huyó mi ensueño de jazmin y oro;  
Murió la primavera de mi vida.



El mundo es un valle de lágrimas  
y el hombre es un alma en pena  
que busca el cielo en la tierra  
y el infierno en el corazón.

El mundo es un valle de lágrimas  
y el hombre es un alma en pena  
que busca el cielo en la tierra  
y el infierno en el corazón.

El mundo es un valle de lágrimas  
y el hombre es un alma en pena  
que busca el cielo en la tierra  
y el infierno en el corazón.

El mundo es un valle de lágrimas  
y el hombre es un alma en pena  
que busca el cielo en la tierra  
y el infierno en el corazón.



## EL ESTIO.

Mayo recoge el virginal tesoro;  
Desciñe Flora su gentil guirnalda;  
La sombra busca el manantial sonoro  
Del alto monte en la risueña falda;  
Campos son ya de púrpura y de oro  
Los que fueron de rosa y esmeralda;  
Y apenas riza su corriente el río  
A los primeros soplos del estío.

El soto ameno y la enramada umbrosa,  
El valle alegre y la feráz ribera  
Con voz desalentada y cariñosa  
Despiden á la dulce primavera;  
Muere en su tallo la inocente rosa;  
Desfallece la altiva enredadera;  
Y en desigual y ténue movimiento  
Gime en el bosque fatigado el viento.



Por la alta cumbre del collado asoma  
La blanca aurora su rosada frente,  
Reparte perlas y recoge aroma;  
Se abre la flor que su mirada siente;  
Repite sus arrullos la paloma  
Bajo las ramas del laurel naciente;  
Y allá por los tendidos olivares  
Se escuchan melancólicos cantares.

Del aura dócil al impulso blando  
La rubia mies en la llanura ondea;  
Del dulce nido alrededor volando  
La alondra gira y de placer gorjea;  
Las ondas de la fuente suspirando  
Quiebran el rayo de la luz febea,  
Y en delicados mágicos colores  
El fruto asoma al espirar las flores.

Sobre los montes que cercando toca  
La niebla tiende su bordado encaje;  
Desde el peñon de la desierta roca  
Lánzase audáz el águila salvaje;  
El seco vientecillo que sofoca  
Cubre de polvo el pálido follaje;  
Y por el monte y por la vega umbria  
Crece el calor y se derrama el dia.

Y en el árido ambiente se dilata  
La esencia de la flor de los tomillos,  
Y lento el rio su raudal desata



Entre mimbres y juncos amarillos;  
Y si al cubrir sus círculos de plata  
Con sus plumeros blandos y sencillos  
La caña dócil la corriente roza,  
Trémula el agua de placer solloza.

Del valle en tanto en la pendiente orilla  
Manso cordero del calor sosiega;  
Se oyen los cantos de la alegre trilla;  
Suenan los ecos de la tarda siega;  
Ardiente el sol en el espacio brilla;  
El cielo azul su majestad despliega;  
Y duermen á la sombra los pastores,  
Y se abrasan de sed los segadores.

Presta sombra á la rústica majada  
La noble encina que á la edad resiste;  
En su copa de fruto coronada  
La vid de verde majestad se viste;  
A su pié la doncella enamorada  
Canta de amor, pero su canto es triste,  
Que en el profundo afan que la devora,  
Amores canta porque celos llora.

Y el eco de su voz, dulce al oído  
Mas que el tierno arrullar de la paloma,  
Por el monte y el valle repetido  
Tristes, confusas vibraciones toma;  
Y en las ondas del aire suspendido  
Se escapa al fin por la quebrada loma,



Y sin que el aura devolverlo pueda  
Todo en reposo y en silencio queda.

Mudas están las fuentes y las aves;  
No circula ni un átomo de viento;  
Cortadas por el sol lentas y graves  
Caen las hojas del árbol macilento;  
Ténue vapor en ráfagas suaves  
Se levanta con fácil movimiento;  
Y mezclando en la luz su sombra extraña,  
Vá formando la nube en la montaña.

Hinchada al fin soberbia se desprende  
Del horizonte azul la nube densa,  
Y el fuego del relámpago la enciende,  
Y gira por la atmósfera suspensa;  
Y ya sus flancos inflamados tiende,  
Ya el vapor de su seno se condensa,  
Y soltando el granizo en lluvia escasa  
La rompe el trueno y se divide y pasa.

Y el sol que se reclina en occidente  
De su encendido manto se despoja,  
Y en los blancos celajes del oriente  
Se pierde el rayo de su lumbre roja.  
Brilla la gota de agua transparente  
Detenida en el polvo de la hoja,  
Y tendiendo el crepúsculo su planta  
Del fondo de los valles se levanta.



Como el ensueño dulce y regalado  
Que en la fiebre de amor temple el desvelo.  
Vertiendo en nuestro espíritu agitado  
La misteriosa esencia del consuelo;  
Así por el ambiente reposado  
De estrellas y vapor bordando el cielo,  
Breves y llenas de feráz rocío  
Cruzan las noches del ardiente estío.

Y en tristes ecos el silencio crece,  
Y en tibio resplandor la sombra vaga;  
La luz de las estrellas se estremece  
Y en el limpio raudal brilla y se apaga;  
Naturaleza entera se adormece  
En el ondo placer que la embriaga,  
Y lleva el áura en vacilantes giros  
Besos, sombras, perfumes y suspiros.

Mas puro que la tímida esperanza  
Que sueña el alma en el amor primero,  
Su rayo débil desde oriente lanza,  
Sol de la noche, virginal lucero;  
Triste y sereno por el cielo avanza  
De la cándida luna mensajero;  
Por ella viene y suspirando ella  
Síguele en pos enamorada y bella.

Cuanto guardais la tímida inocencia  
Que á la esperanza y al amor convida;  
Los que en el alma la impalpable esencia



De su primer amor llorais perdida;  
Cuanto con dolorosa indiferencia  
Vais apurando el cáliz de la vida;  
Todos llegad y bajo el bosque umbrío  
Sentid las noches del ardiente estío.

Las del tirano amor desengañadas,  
Pálidas y dulcísimas doncellas,  
Vosotras que llorais desconsoladas  
Solo el delito de nacer tan bellas;  
Mirad entre las nubes sosegadas  
Cómo cruzan el cielo las estrellas;  
Que no hay duda, ni afán, ni desconsuelo,  
Que no se calme contemplando el cielo.

Y tú, tierna á mi voz, blanca hermosura,  
Fuente de virginal melancolía,  
Mas hermosa á mis ojos y mas pura  
Que el rayo azul con que despunta el día;  
Corazón abrasado de ternura,  
Espíritu de amor y de armonía,  
Ven y derrama en el tranquilo viento  
El ámbar delicado de tu aliento.

La dulce vaguedad que me enagena  
Aumenta la inquietud de mi deseo;  
Tu voz perdida en el ambiente suena;  
Donde mis ojos van tu sombra veo;  
De amor y afán mi corazón se llena,  
Porque en tu amor y en mi esperanza creo;



Y así suspende el sentimiento mio  
La tibia noche del ardiente estío.

Noche serena y misteriosa, en donde  
Dormido vaga el pensamiento humano,  
Todo á los ecos de tu voz responde  
La mar, el monte, la espesura, el llano;  
Acaso Dios entre tu sombra esconde  
La impenetrable luz de algun arcano;  
Tal vez cubierta de tu inmenso velo  
Se confunde la tierra con el cielo.

---







## LAURA.

(Continuacion dal amor del poeta,)

Me abraso de calor.... ven Laura mia,  
El viento apenas gime  
Y el sol señala la mitad del dia.  
Reposemos aquí; naturaleza  
Bajo esta melancólica espesura  
Nos convida al placer y á la tristeza:  
Alza los ojos bellos,  
Vierte en mi corazon su lumbre pura,  
Quiero, pues son mi amor, mirarme en ellos.

Mas no apagues la sed que me devora,  
Es el secreto que en mi alma enciende  
La fé con que te adora;  
Secreto que suspende  
Todo mi ser, lo abisma y lo enagena



En una vaguedad que no comprende.  
No rompas el encanto misterioso  
Que en torno nuestro desplegarse veo,  
Es el amor que nuestras almas llena  
De sombra y de reposo,  
De ilusion de esperanza y de deseo.

Amor á cuyo imperio  
Rinde su voluntad el alma ciega,  
Amor todo misterio,  
Planta toda perfume,  
Dulce calor que si á inflamarse llega  
En la llama que enciende se consume.  
Y este amor que respiro,  
Que vida y ser del corazon recibe,  
Que vuela en un suspiro,  
Que en mí se oculta y en tus ojos vive;  
Es aurora del cielo desprendida,  
Es aliento de Dios puro y suave,  
Es mi ser, es mi espíritu, es mi vida;  
Y yo no quiero que mi amor se acabe.

Yo lo sentí brotar como se siente  
La luz del sol, á cuyo influjo arde  
La bóveda del cielo transparente,  
Y el universo brilla y se colora;  
Lo adiviné en las sombras de la tarde,  
Lo comprendí en los rayos de la aurora;  
Y en el céfiro blando  
Sentí el suspiro de tus labios rojos,



La luna resbalando  
Por el espejo azul del claro río  
Mintió la luz de tus brillantes ojos.  
Y en el caliz umbrío  
De la limpia azucena  
Tus lágrimas bebí y eran rocío;  
Ví tu frente serena  
Cubierta de inmortal melancolía,  
Vaga como la sombra  
Que en apacible calma  
La noche tiende al espirar el día;  
Y dentro de mi alma  
Brilló tu pensamiento;  
Y resonó en mi oído  
Tu cariñoso acento,  
Mas dulce que el gemido  
Que forma el agua que acaricia el viento.

Así te ví y así te amé; si ciego  
Nunca el encanto de tus ojos viera,  
Este profundo fuego,  
Que tú alimentas y en mi seno abrigo  
Lo mismo que lo siento lo sintiera;  
Dios sabe que este amor nació conmigo.

Mas si en tu seno virginal dormido,  
Seno que amor formó de rosa y nieve,  
En beso apetecido  
Probara del placer la dicha breve,  
Se apagara la sed en que me abraso;



Y entonces Laura mia....  
¡Cruel humanidad! acaso, acaso  
Mi ingrato corazon te olvidaría.  
Por eso en dócil inquietud te adoro,  
Por eso el ambar de tus labios bebo,  
Por eso con mis ojos te devoro,  
Te quisiera besar y no me atrevo.

Duerme en mi corazon, en él reposa,  
Virgen es en su amor y nadie ha sido  
Mas querida que tú ni mas hermosa.  
La noche del olvido  
No borraré jamás tan dulce instante.  
¡El pudor ha encendido  
La casta palidez de tu semblante!...  
Ven si en mi amor confias  
Tú que la negra ingratitud ignoras;  
Yo cantaré tus tiernas alegrías,  
Yo enjugaré tus lágrimas si lloras.  
Y el cielo alegre en tanto  
Que nuestro bien desea,  
Serenos tienda su lujoso manto,  
Que tu cariño tierno  
Afable mire y satisfecho vea,  
Y que mi amor eterno  
Y digno, Laura, de tu nombre sea.



## EL ALBA.

### MELODÍA.

—Hoy triste el alba llegó  
En ricas nubes velada.

—Si vivirá enamorada  
Tambien como vivo yo!

—Y celosa, Laura.

—Sí!

Siendo Reina...!

—Y siendo hermosa.

—¿Y de quién está celosa?

—Está celosa de tí.







## LAS AURAS.

Esas que bulliciosas,  
Al asomar el alba,  
Fingiendo mil suspiros  
Te besan y te llaman;

Y ya tus rizos mecen,  
Ya por tu faz resbalan,  
Ya vuelven cariñosas,  
Ya fugitivas pasan;

Y en inquietud constante  
Cerca de tí derraman  
Dulcísimos sonidos  
Y aromas delicadas,



Son de la blanda noche  
Las invisibles auras.

---

De sus halagos tiernos  
Tu dulce sueño guarda,  
Que si despiertas, huyen,  
Y se disipan vanas.

Así las ilusiones  
Lo mismo que las auras,  
Fingiendo mil delicias  
El corazon embargan;

Y si despierta en ellas  
Quiere gozar el alma,  
Se pierden fugitivas,  
Desaparecen raudas.

---

Tus ojos siempre tristes,  
Tu frente sosegada,  
Tu virginal sonrisa  
Y tus mejillas pálidas,

De cándidos ensueños,  
Y de ilusiones hablan.



Castos amores sueñas;  
Tú vives de esperanzas.  
Dichosa tú mil veces  
Si nunca despertaras.

¡Ay! son las ilusiones  
Lo mismo que las auras.

---



Les deux autres sont  
la race de l'espérance  
l'homme en fait  
si nous l'espérons

A l'ère des illusions  
à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions

à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions

à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions

à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions

à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions  
à l'ère des illusions



— 38 —  
— ¡Pues, inocente lágrima,  
Que a tales casimiras,  
Cuando en tu pecho caídas  
Sientes la pena, y lloras,  
Te llanto abrasadoras,  
¿No templa la aflicción?  
— ¡Cual es la luz el cristal,  
Al trislar en los ojos,  
Su venor a la lágrima,  
— **EL LLANTO.**  
— ¡Que sea en lágrimas  
Del triste corazón!

—¿Quién consuela á la tórtola,  
Que triste, enamorada,  
En los frondosos álamos,  
Con voz desconsolada  
Llora, de angustia trémula,  
Su ya perdido amor?

¿No derraman benéficas  
Las auras del estío  
Sobre las flores pálidas  
Consolador rocío?  
¿Por qué no halla la tórtola  
Consuelo á su dolor?

---



—Dime, inocente Lálage,  
Que á tantos enamoras;  
Cuando en tu pecho cándido  
Sientes la pena, y lloras,  
Tu llanto melancólico  
¿No templa tu afliccion?  
Calma á la flor el céfiro,  
Al ruiseñor su canto,  
Su gemir á la tórtola,  
Nuestras penas el llanto.  
¡Qué seria sin lágrimas  
Del triste corazon!



### LAS DOS AMAPOLAS.

Nacieron juntas y vivieron solas  
De un valle ameno en la apartada orilla  
Dos tiernas amapolas.  
Y refiere la crónica sencilla,  
Que estas flores lozanas  
Se amaron inocentes  
Con el tranquilo amor de dos hermanas.  
Dióles benigno el cielo  
De belleza gentil rico tesoro;  
De reluciente púrpura las hojas,  
Negro boton y pétalos de oro,  
Virginal inocencia,  
De pudoroso afan tiernas congojas,  
Ligeros tallos y amorosa esencia.

Las brisas del estío  
Al despuntar el alba,



Coronaban sus frentes de rocío.  
Solicita la malva  
Era á sus pies inimitable alfombra;  
Y con amante empeño,  
Al disipar la sombra  
De la niebla importuna,  
Velaba inquieta su apacible sueño  
La blanca luz de la naciente luna.

La crónica un momento  
Deteniéndose en serias reflexiones,  
Explica el sentimiento  
Con que estrecha el amor dos corazones;  
Y luego haciendo punto,  
Porque al lector discreto no fatigue  
Lo grave del asunto,  
Así la fácil narracion prosigue.

Una mañana el cefirillo blando  
Sediento del amor de la hermosura,  
Se detuvo mirando  
Aquel tesoro de inocencia pura;  
Y dócil resbalando  
Con afan indeciso  
Entre sus hojas bellas,  
Enamorarlas quiso,  
Como él estaba enamorado de ellas.

Y sucedió, que al amoroso aliento  
Con que el céfiro vago las mecía



Se inclinaron con débil movimiento  
Por placer, por pudor, por cortesía;  
Y él impaciente en tanto,  
Viendo en sus ricas galas  
Del virginal amor el dulce encanto,  
Las ciñe con sus alas;  
Y al deshacerse en inconstante giro,  
Estampa en cada flor ardiente beso,  
Les arranca un suspiro  
Y huye veloz por el ramaje espeso.

Y cuando triste y de misterios llena,  
De su pompa fugaz haciendo alarde,  
Apacible y serena  
Su manto de vapor tendió la tarde;  
Abrazadas y solas,  
Compartiendo su pena  
Las dos enamoradas amapolas,  
Esperaban que ansioso volvería  
El céfiro lozano  
En los suspiros últimos del día....  
Y esperaban en vano;  
Porque el céfiro ingrato no volvía.

Y en su amante impaciencia,  
Por si á sentirla el cefirillo alcanza,  
Llenaron el ambiente con su esencia,  
En el postrero afán de su esperanza.  
Y como es el amor dulce alimento  
Del alma tierna para amar nacida,



Y la esperanza aliento  
Que si llega á faltar, falta la vida;  
Al derramar el alba sus fulgores,  
De oriente abriendo las rosadas puertas,  
Vió con hondo pesar entrambas flores  
Coronadas de lágrimas.... y muertas.

No dice mas la crónica, mas cabe  
Aquí la presuncion—aunque salvando  
Que con seguridad nada se sabe  
Y solo se presume—  
Que en ansia triste el cefirillo blando  
Desde entonces se agita y se consume;  
Y que por eso vaga  
En perpétua inquietud, y ansioso llena  
De lágrimas la flor á quien halaga;  
Que por templar su pena  
Contínuamente gira,  
Y mas crece el pesar que lo devora;  
Que por eso en las márgenes suspira,  
En las tendidas ramas se estremece,  
Y en las espumas de la fuente llora;  
Que su dolor mas crece  
En el monte, en la vega,  
En la flor que en su seno lo recibe;  
Y que á tal punto su tormento llega,  
Que eternamente sollozando vive.



## MELANCOLIA.

Suspiro de los ángeles,  
Alma del alma mía,  
Incomprensible espíritu,  
Dulce melancolía,  
Amiga del dolor;

Sobre tus alas trémulas  
Lleva mi pensamiento:  
Dame á beber tus lágrimas...  
Se templará un momento  
La fiebre de mi amor.







## NIÑAS Y FLORES.

Es la flor dulce caliz  
Lleno de esencia;  
La niña un alma pura  
Toda inocencia;  
Y ambas lozanas,  
Una flor y una niña  
Son dos hermanas.

---

La flor guarda en su seno  
Líquida perla,  
Por si la niña alegre  
Quiere beberla.



Blancas y rojas  
Solo para la niña  
Tiende sus hojas.

---

Con cuantas auras cruzan  
La flor se orea;  
Y cuanto ve la niña  
Tanto desea;  
Que en sus amores,  
Son las niñas lo mismo  
Que son las flores.

---

Por si á la flor la niña  
Besando toca,  
Ambar lleva en sus labios  
Miel en su boca;  
Que son lozanas,  
Las niñas y las flores  
Dulces hermanas.

---

Las flores y las niñas  
Nunca se ofenden;  
Se acarician, se besan,  
Se hablan, se entienden;



Que en sus dolores ,  
Cuando las niñas lloran,  
Gimen las flores.

---

Blando abril se corona  
De rosas bellas:  
Cojen las niñas flores  
Juegan con ellas;  
Pero jugando,  
Las flores mas hermosas  
Van deshojando...

---

Y hoy que las brisas huyen  
Del valle umbrío,  
Y el monte y la ribera  
Seca el estío;  
Las deshojadas...  
Flores lloran las niñas  
Desconsoladas.

---

¡Ay! cada niña llora  
Su flor perdida:  
Con su llanto quisieran  
Darles la vida.  
¡Lágrimas vanas!...  
Mas dejadlas que lloren,  
Fueron hermanas.



...  
...  
...

...  
...  
...  
...  
...  
...  
...

...  
...  
...  
...  
...  
...  
...

...  
...  
...  
...  
...  
...  
...



## **MELODIA.**

### **LA PALOMA.**

De calor y tristeza fatigado  
Pasaba yo la siesta  
Sobre la verde margen reclinado,  
A la sombra modesta  
Que dan las palmas que sustenta el prado.

Contemplaba los cielos,  
Buscando allí la suspirada calma;  
Mezclaba yo tu nombre á mis desvelos...  
¡Tu nombre!... y con el alma  
Iban la duda y los amargos celos.



Y ví que resbalando  
Por la vecina loma,  
Se vino á mí acercando  
Blanquísima paloma  
Al suave impulso de su vuelo blando.

Pero importuno el viento,  
La palma sosegada  
Meció con repentino movimiento;  
Y huyó el ave asustada,  
Y en vano la siguió mi pensamiento.

¡Acaso me traía  
El bien que el alma espera?  
Ay, dime, Laura mia,  
Si fué tu mensagera?  
Dime si en nombre de tu amor venía.



## **AMOR FILIAL.**

**MARIA.**

**I.**

Sueltos los rizos suaves,  
Pudorosa la megilla,  
Negros los rasgados ojos  
Y virginal la sonrisa,  
Como la sombra de un ángel  
Es pura y blanca Maria.  
Quince primaveras cuenta,  
Y una en que llora perdidas  
Sus risueñas esperanzas,  
Las maternas caricias.  
¡Ay! primavera de llanto,  
De sollozos... ¡Pobre niña!



II.

Pálida está la doncella,  
Pálida triste y tranquila.  
Llora si dulces miradas  
En ella inquietas se fijan,  
Y corren lágrimas mudas  
De cuantos ojos la miran.  
La buscan por consolarla  
Y huye porque no la aflijan.  
Consuelo y amor le ofrecen  
Y amor y consuelo esquivan.  
Como en el valle y la fuente  
Pasa las horas del día,  
No cuida ya de sus flores  
Que olvidadas se marchitan;  
Y en vez de rosas, la frente  
Se ciñe de siemprevivas.  
¡Tan gentil, y tan hermosa,  
Y tan triste!... ¡Pobre niña!

III.

Hay un arroyo en el valle  
Que ansioso se precipita,  
Llevando en triunfo sus ondas  
Dulces, sonoras y limpias;  
Y en un remanso apacible,  
Porque el correr le fatiga,



Al pie del valle detiene  
Su corriente cristalina;  
Y en el espejo que forma,  
Donde el cielo azul se pinta,  
Cuántas flores le rodean  
Por agradarle se miran:  
Y allá en el fondo suspensas  
Fantásticamente giran  
Las nieblas que se levantan  
De las montañas vecinas,  
Las mariposas inquietas  
Y las aves fugitivas.  
Y al soplo leve del viento,  
Temblando el agua indecisa,  
Finge las sombras que pasan  
Y finge luces que brillan;  
Y sombras y luces juntas  
Confunde á un tiempo y disipa,  
Y vuelve á brillar de nuevo  
Y se apaga y se ilumina.

IV.

En la margen reclinada,  
Flor de su tallo caida,  
Fijos en el agua tiene  
Los tristes ojos Maria.  
Y el agua por distraerla,  
Por si sus penas alivia,  
Rompe el cristal bullicioso



En mil fantásticos prismas.  
Y en cada pliegue que forma,  
Y en cada ligera línea,  
Luces, sombras y colores  
Confundiendo multiplica.  
Mas ¡ay! solícita el agua  
Vanamente se fatiga,  
Que la niña la contempla  
Cada vez mas pensativa.  
Y ansiosos sus ojos buscan  
Allá en el fondo perdida  
Una imagen, una sombra,  
Una luz tan indecisa,  
Que sobre el azul del cielo  
Que temblando el agua pinta,  
Al resbalar por las nubes  
En las nubes se disipa.  
Imagen que entre las ondas  
Busca con afán la niña,  
Luz que deslumbra sus ojos,  
Sombra que ofusca su vista.  
Imagen y luz y sombra  
Que en agitacion continua,  
Como relámpagos pasan  
Por las ondas cristalinas.  
Y cada vez mas ansiosas  
Mueven el agua las brisas,  
Y la niña la contempla  
Cada vez mas pensativa:  
Porque en el agua impaciente



Busca un rayo de alegría,  
Una sombra de esperanza,  
Una imagen... ¡Pobre niña!

Ya lejano el sol se esconde  
Tras de las rocas vecinas;  
Ráfagas cruzan el cielo  
Rojas, blancas y amarillas.  
Recoge el viento sus alas,  
Flores y ramas se inclinan;  
Y en las ramas y en las flores  
Gimen las auras dormidas.  
Y en la margen reclinada,  
Con ansiedad infinita,  
Fijos en el agua tiene  
Los castos ojos Maria.  
Y el agua azul trasparente  
Bañando el cauce tranquila,  
Resbala como un espejo,  
Sin un pliegue ni una línea.  
Y en el fondo de las aguas  
Clara, serena y distinta,  
Allá en el cielo, entre nubes  
Mira su imagen la niña.  
Y doblando el dócil talle,  
Y exclamando—«Madre mia»—  
Une sus labios de rosa  
Con los de su imagen misma.



Por eso junto á la fuente  
Pasa las horas del día.  
Busca á su madre y la encuentra:  
¡Gentil y dichosa niña!



## EL RUISEÑOR.

Oculto entre las hojas,  
Trémulo de amor,  
Sus tiernas congojas  
Canta el ruiñeñor.

Y sé, mas no sé cuándo,  
Ni dónde aprendí,  
Que el ruiñeñor cantando,  
Dice en su idioma así.



— ¡Pobre ruiseñor,  
Que muere de amor!

—  
Ya rompe la aurora la niebla ligera.  
¡Qué hermoso es el campo, qué hermosa es la luz!  
¡Qué hermosa es la dicha del alma que espera:  
Dulce compañera,  
¡Qué hermosa eres tú!

—  
Yo cruzo los espacios;  
Las copas de los árboles me sirven de palacios;  
Mi madre es la armonía,  
Mi padre es el amor:  
Yo soy, vida mía,  
Pájaro y flor.

—  
Envidian las aves  
Mis trinos suaves:  
No saben cantar.  
Envidian las flores  
Mis tiernos amores:  
No saben amar.

—  
¡Qué ave en el mundo  
De amores herida



Mi canto imitó!  
Ay, de amor profundo,  
Solo aquí, mi vida,  
Sabemos tú y yo.

---

Tus alas suaves  
Tiende sobre mí.  
Envídiennos las flores y las aves.  
Yo canto para tí.

---

¡Pobre ruiseñor,  
Que muere de amor.

---

La palma y el sauce se mecen en calma.  
Las ondas se tiñen de nacar y azul.  
¡Qué hermoso es el río y el sauce y la palma:  
Alma de mi alma,  
Qué hermosa eres tú!

---

Yo cuando canto vivo;  
Es un raudal de música mi corazón allivo;  
La luz es mi alegría,



Mi espíritu el calor;  
Que soy, vida mia,  
Pájaro y flor.

---

Tenemos un nido  
De plumas tejido,  
Que oculta en sus ramas gracioso laurel.  
Tú velas en tanto,  
Que al son de mi canto  
Piando se duermen mis hijos en él.

---

No saben  
En dónde  
Se esconde  
Este tesoro que el amor nos dió.  
Ay, es un secreto  
Que oculto en los ramos  
Guardamos  
Tú y yo.

---

¡Qué alegres, qué bellos  
Reposan allí!  
Vela tú, mi vida, vela tú por ellos;  
Yo velo por tí.



¡Pobre ruiñeñor  
que muere de amor!

---

Ya ocultan las flores sus cálices rojos,  
Inundan los cielos torrentes de luz;  
Busquemos la sombra, si el sol te da enojos.  
La luz de mis ojos,  
Mi vida, es eres tú.

---

Leve y parda es mi pluma;  
Mi voz es la del céfiro, que gime entre la espuma;  
Es mi contento el día,  
La noche es mi dolor;  
Que soy, alma mía,  
Pájaro y flor.

---

Altiua es el águila,  
Tierna la paloma,  
Gallarda y ligera  
La garza real;  
Mas tú eres mi espíritu:  
Para mí en el mundo,  
Gentil compañera,  
No tienes igual.



Cuán rico tesoro  
Me ofreces, bien mio,  
Temblando de placer;  
Cuando bebo en tu pico de oro  
La gota de rocío,  
Que templá mi sed.

Mis hijos ufanos  
Se miran en tí;  
A amarte tus hijos  
Aprenden de mí.

¡Pobre ruiseñor  
Que muere de amor!

Ay, ya se levanta del valle sombrío  
La tarde vestida de blanco y azul.  
¡Qué triste está el cielo y el monte y el río!  
Dulce dueño mio,  
¡Qué triste estás tú!

Las auras sosegadas  
Llevan en blandos círculos mis notas apagadas;



Mi última armonía  
El último suspiro de mi amor:  
Yo muero con el día,  
Que soy, vida mía,  
Pájaro y flor.

Ven al ramaje espeso  
Que guarda nuestro nido;  
Quiero morir en él.  
Dame el último beso;  
Que recojan mi último gemido  
Las hojas del laurel.

¿Qué ave en el mundo  
De amores herida  
Mi canto imitó?  
Ay, de amor profundo  
Solo aquí, mi vida,  
Sabemos tú y yo.

Hará tu llanto  
Que mis hijos bellos  
Se acuerden de mí:  
Enséñales los tonos de mi canto;



Tú, vive por ellos:  
Yo muero por tí.

—  
¡Pobre rui señor,  
Que muere de amor!



## LOS LIRIOS AZULES.

Si amor, que tantas veces  
Pena y placer confunde,  
Derramara en mi pecho  
Sus tiernas inquietudes;  
Sea aquella á quien mi alma  
Su adoracion tribute,  
Mas blanca que la nieve,  
Con que el invierno cubre  
Las solitarias crestas  
De las lejanas cumbres;  
Mas dócil que la palma,



Mas pura que el perfume,  
Que al despertar la aurora  
Por el ambiente sube;  
Y el color de sus ojos,  
Cariñosos y dulces,  
Del color de las hojas  
De los lirios azules.

---

Nunca, vírgen modesta,  
Mas tu hermosura luce,  
Que cuando la alba frente  
Graciosamente encubres  
Con las hojas suaves  
De los lirios azules.

---

Tú, virginal doncella,  
Que con mirar seduces,  
Y de hermosos cabellos  
Orgullosa presumes;  
Si quieres que tus rizos  
Por lo negros deslumbren,  
Por lo brillantes cieguen,  
Venzan por el perfume;  
Deja que sueltos caigan  
Y que tu seno innunden;  
Y á tu capricho esmalta



Los abundantes bucles  
Con las hojas mas frescas  
De los lirios azules.

---

Jamás, cándida niña,  
En cuya boca dulce  
La gracia y la inocencia  
Riendo se confunden,  
El ámbar de tus labios  
Mas puro se difunde,  
Que cuando en dócil beso  
Tu fresca boca unes  
A las hojas brillantes  
De los lirios azules.

---

Tú, tierna desposada,  
Que en tu inquietud descubres,  
Que de los castos sueños  
El término se cumple,  
Y que un bien se realiza  
Y una esperanza huye;  
Si anhelas, porque es germen  
De amor y de virtudes  
Conservar la pureza  
Cuando el placer apures;  
Bebe el blando rocío,



Con que la tarde cubre  
Las entreabiertas hojas  
De los lirios azules.

—

No sé qué misterioso  
Secreto encanto infunde  
El color de las hojas  
De los lirios azules.

—

Mas ¡ay! azul es siempre  
La pudorosa nube  
Donde la aurora oculta  
Sus misteriosas luces;  
Azul es la primera  
Lágrima que discurre  
Por la suave megilla  
De la vírgen que sufre  
De su primer deseo  
Primeras inquietudes;  
De azul visten los montes  
Sus empinadas cumbres,  
Por donde nace el día,  
Por donde el sol se hunde;  
Azules son las alas  
Del tímido querube,  
Que enciende en las estrellas



Su vaporosa lumbre;  
En azules caprichos  
Inquieto se consume  
El humo del incienso  
Que por el aire sube;  
Azul es la alegría  
Que la inocencia infunde,  
Y es azul la esperanza;  
Los cielos son azules.

—

No sé qué puro encanto  
Al corazon descubre  
El color de las hojas  
De los lirios azules.







## EL ALAMO BLANCO.

Mientras el aura del ardiente estío  
Derramaba con vuelo fatigado,  
Sobre la mística magestad del prado  
De la alma aurora el virginal rocío;

Besando el agua del raudal umbrio  
A la sombra de un álamo apartado,  
Oyó que así en murmullo sosegado  
Decían el árbol y el sonoro río:



—Si el céfiro de abril huyó ligero,  
Qué espíritu divino te alimenta  
Y hace perpétuo tu verdor primero!

—Yo presto sombra cuando el sol calienta,  
Rasgo del aire el torbellino fiero  
Y el bien que hago mi verdor sustenta.

---



### **LA GOLONDRINA.**

Luz, la graciosa aldeana  
Que al nacer la primavera,  
Vió subir á su ventana  
La brillante enredadera  
Que fué su encanto y su amor.

Hoy que al soplo del verano  
La planta gentil espira  
Perdido su adorno vano,



Luz la contempla y la mira  
Sin asombro y sin dolor.

---

Y abre su casta ventana  
La doncella encantadora,  
Cuando la niebla lejana  
Tímidamente colora  
La luz del amanecer.

Y tendiendo el vuelo leve  
Desde la acacia vecina,  
Sobre sus hombros de nieve  
Se posa una golondrina  
Con afanoso placer.

---

Ave azul, blanca y ligera  
Que vuela en pos del estío;  
Ave que va pasagera,  
Como el pensamiento mio,  
Buscando luz y calor.

Ave que rizado y bello,



Para inspirar confianza,  
Lleva prendido en el cuello  
Un lazo verde esperanza,  
Prenda segura de amor.

---

Ave de incansable aliento,  
Que atrás en su vuelo extraño  
Se deja el rápido viento;  
Ave impaciente que al año  
Cruza dos veces la mar.

---

Ave que dice sus quejas  
En breves notas al río;  
Ave que bajo las tejas  
Del antiguo caserio  
Vuelve su nido á colgar.

---

Ave llena de misterio,  
Que al morir la tarde canta  
En la cruz del Monasterio  
Que atrevido se levanta  
Sobre el rasgado peñon.



Ave de afanosa vida,  
Ave azul y voladora,  
Ave en el mundo perdida,  
Ave en fin que Luz adora  
Con todo su corazon.

---

Y es bello ver cómo tiende  
Del ala la corva pluma,  
Y haciendo un lazo se prende  
Sobre aquel seno de espuma,  
Donde tranquila se está.

Y es tierno el ver la delicia  
Con que la hermosa doncella  
Con sus manos la acaricia;  
Cómo mirándose en ella  
Tímidos besos le da.

---

Tierno corazon de ave,  
En donde el amor se anida;  
Golondrina que no sabe



Que aquí en el mundo se olvida  
Un amor por otro amor.

Y de su cariño ufana  
No ve el ave pasagera,  
Que la inconstante aldeana  
Olvidó á la enredadera  
Para ganar su favor.

Y Luz, rayo de la aurora  
En su amante sentimiento,  
Olvida tal vez ó ignora,  
Que las aves son del viento  
Y que tras el viento van.

No ve que la golondrina  
Que hoy cautiva su albedrio,  
Es un ave peregrina,  
Que apenas pase el estio  
Tras él sus alas irán.

Pero acude á su ventana



La doncella encantadora,  
Cada vez que la lejana  
Tímida niebla colora  
La luz del amanecer.

Y dejando el frágil lecho,  
Desde la acacia vecina  
Viene á posarse en su pecho  
La impaciente golondrina  
Con afanoso placer.

Y buscando inquieta en donde  
Apagar su sed ansiosa,  
El pico entreabierto esconde  
Entre los labios de rosa  
De la doncella gentil.

Y por templar el esceso  
De su inquietud, Luz temblando,  
Le deja beber un beso,  
Húmedo, apacible y blando  
Como las auras de abril.



Golondrina, cuando el cielo  
Siegue la flor del verano,  
Y lleves tu raudo vuelo  
Hacia otro clima lejano  
Buscando luz y calor;

Dale otro amor á tu vida:  
No vuelvas, desventurada,  
Que es hermosa Luz y olvida;  
Y tú, ave enamorada,  
Eres su segundo amor.

---







## LA ESTRELLA DE LA MAÑANA.

Niña, que en dulce placer  
Duermes tus sueños de amores,  
Despierta si quieres ver  
Cómo despiertan las flores.

Deja el sueño.  
¿Por qué en dormir, alma mia,  
Tanto empeño?



Mira que ya viene el día,  
Y que yo tras él me voy  
Envuelta en nubes de grana.  
Despierta, niña; yo soy  
La estrella de la mañana.

---

¿Tú no sabes, niña hermosa,  
Que cuando el alba despierta,  
Se viste de oro y de rosa  
Para llamar á tu puerta?

Y que en tanto  
Que del crepúsculo umbrio  
Rasga el manto,  
Tibias gotas de rocío  
Para tí vertiendo voy  
Sobre la margen lozana?  
Despierta, niña, que soy  
La estrella de la mañana.

---

De pura mi luz presume,  
Me trae la aurora en su frente;  
Vengo llena de perfume  
De las regiones de Oriente.

Traigo flores,  
Ambar, perlas y ambrosia,  
Luz, colores,



Para que se adorne el día.  
Por donde quiera que voy  
Disipo la niebla vana.  
Despierta, niña; yo soy  
La estrella de la mañana.

---

Aqui te aguardo en el cielo  
Con amorosa impaciencia,  
Para regalarte un velo  
Del color de la inocencia.  
Niña, advierte  
Que el sueño que en tí se anida  
Es la muerte,  
Y yo te traigo la vida.  
¿Por qué así te duermes hoy?  
¿Qué triste ensueño te afana?  
Despierta, niña, que soy  
La estrella de la mañana.

---

Verás cómo rompe el día  
Blanco, azul y carmesí:  
Traigo de amor y alegría  
Un tesoro para tí.

Ay, despierta.  
Tu sueño me causa enojos:  
Llamando estoy á tu puerta,



Para mirarme en tus ojos.

Aquí estoy:

Todo mi luz lo engalana.

Despierta, niña; yo soy

La estrella de la mañana.



### MELODIA.

Yo te ví, Laura mia,  
Del valle en la espesura  
Cantar alegre al asomar el día;  
Y admiré tu hermosura,  
Y bendije la paz de tu alegría.

---

Y yo te ví llorando  
Cuando su luz de oro  
Iba la tarde triste derramando:  
Desde entonces te adoro;  
Desde entonces, mi amor, te voy buscando.



HELIOIA

Yo to vi tanta luz  
Del valle en la capria  
Cantar al pie al esmer el dia  
Y echare la hermanura  
Y pendire la paz de la algarra

Yo to to vi herando  
Cuando en far de oro  
Iba la vida triste herando  
Ibais en unos le adora  
Ibais en unos, mi amor, to voy pasando



## LA PALMA.

Planta graciosa  
De suelto talle,  
Virgen del valle,  
Palma gentil.

En tí se mira el sol del mediodia,  
Buscando vienen desde el soto ameno  
Las palomas tu dulce compañía;  
Reposan en tu seno  
Mayo y abril.

---

Cubren tus ramos  
Fruto de oro,



Fresco tesoro  
De ámbar y miel.

Pace á tus pies el tímido cordero  
Y el cespéd tiende su rizada alfombra,  
Y en ella salta el manantial ligero;  
Rico bajo tu sombra,  
Brota el laurel

---

Verde corona  
Ciñe tu frente.  
Virgen de Oriente,  
Palma inmortal.

Suelta y graciosa en el ambiente ondeas;  
Es sobre tí la niebla fugitiva  
El manto de las vírgenes hebreas;  
En tí circula altiva  
Savia real.

---

Al sol que muere,  
Sobre tus galas  
Tiende sus alas  
Cándida Hurí.

Si al trémulo volar del aura inquieta



Los tiernos ayes de tu amor confías,  
Las cuerdas son del arpa del profeta  
Que en blandas melodias  
Gimen en tí.

El agua pura,  
Que á tu pie anida,  
La alondra herida  
Viene á beber.

El águila cortando el vuelo incierto  
Sobre tus ramas dóciles reposa,  
Y el árabe perdido en el desierto,  
Con tu raiz jugosa  
Calma su sed.

Yerba suave  
Sobre la arena  
Tu sombra amena  
Hace brotar.

Tú ves las soledades abrasadas  
Que aire de fuego sin cesar fatiga :  
Las hijas de Sion desventuradas  
Bajo tu sombra amiga  
Van á llorar.



Aquí mas pura  
Alzas la frente,  
Virgen de Oriente,  
Palma gentil.

Que aquí el pichon y la paloma bella  
Se enamoran en dulce confianza,  
Y alegre aquí la cándida doncella,  
Sus sueños de esperanza  
Viene á dormir.

Palma graciosa  
De suelto talle,  
Virgen del valle,  
Planta real;

Ufano de tu dócil gentileza  
Prendió en tus ramas el pudor su velo,  
Símbolo del amor y la pureza,  
Para adorarte el cielo  
Te hizo inmortal.



## **MISTERIOS DEL AMOR.**

### **I.**

El ángel de mis ensueños,  
La vírgen que adora el alma  
Tiene los ojos azules,  
Tiene las megillas pálidas.

Y apenas tímida y pura  
Asoma en Oriente el alba



Bajo los sauces del río  
Llega, suspira y me aguarda.

Mira impaciente hácia el bosque  
Si gimen en él las auras,  
Torna á mirar la ribera  
Si en ella murmura el agua.

Y cuando mi voz de lejos  
Siente que ansiosa la llama,  
Fingiendo esquivez, los ojos  
Como indiferente aparta.

---



II.

El encanto de mis ojos,  
La vírgen que adora el alma,  
La de los blondos cabellos  
La de la sonrisa cándida;

Cuando en la siesta tranquila  
El sol su fuego derrama,  
Llega á la sombra apacible  
Que dan al soto las palmas.

Con tierna inquietud escucha  
Si gime el viento en las ramas,  
Llena de amor se estremece  
Si tiernas las aves cantan.



Y al sentir cerca mis pasos  
Que por la loma resbalan,  
El talle gentil reclina  
Sobre la menuda grama;

Y fingiendo dulce sueño,  
Que mal oculta sus ansias,  
Vela el azul de sus ojos  
Con los párpados de nacar.



III.

La dulce luz de mi vida,  
La vírgen que adora el alma  
Ciñe de rosas su frente,  
Viste de amor sus palabras.

Apenas la tarde espira  
Sobre las cumbres lejanas,  
Al pie del álamo blanco  
Llega, suspira y me aguarda.

Escucha, si el eco vago  
Murmura voces extrañas,  
Mira, si en la sombra inquieta  
Dobla sus tallos la malva.



Y alzando al cielo los ojos  
Reza, suspira y aguarda;  
Que su inquietud es de celos,  
Y de amor es su esperanza.

Cada murmullo la agita,  
Cada suspiro la calma;  
Y con triste desaliento  
Murmura al fin: «¡Cuánto tarda!»

Oculto yo entre los ramos  
De las vecinas acacias,  
Rompiendo el manto de hojas  
Pongo término á sus ansias.

Al verme la faz inclina,  
Tiembla, quiere hablar y calla;  
Y de sus hermosos ojos  
Brotan á un tiempo dos lágrimas.

Asoma entonces la luna,  
Gime el céfiro en las aguas;  
Y entre mis brazos sonrie  
La vírgen que adora el alma.

---



### LA SENSITIVA.

Un cefirillo lozano,  
Que rico encanto atesora,  
Hijo de la blanca aurora  
Y de las auras hermano;

Tendiendo el ala ligera  
En blando apacible giro,  
Es el último suspiro  
De la alegre primavera.

No hay planta bella ni hay flor  
Que sus caricias esquive;



La que sus besos recibe  
Llora esclava de su amor.

Que en la inquietud de su vida  
Tal sed de amar lo devora,  
Que á cuantas besa enamora,  
Y á cuantas seduce olvida.

Y en su gentil arrogancia,  
Ya enamorado ya esquivo,  
Le presta doble atractivo  
Su caprichosa inconstancia.

È invencible en sus amores  
Y en sus olvidos cruel,  
Viven mirándose en él  
Arroyos, plantas y flores.

Y en las verdes soledades  
Desde el valle al soto umbrío,  
Vá rindiendo á su albedrío  
Bellezas y voluntades.

Devoran por él distintos  
Celos de amantes infieles,  
Los lirios y los claveles,  
Los nardos y los jacintos.

Que en su amorosa inquietud  
Flor á quien su aliento llega,



Enamorada le entrega  
Su hermosura y su virtud.

Todas á su impulso giran,  
Todas con ansia le adoran;  
Las mas inocentes lloran,  
Las mas soberbias suspiran.

Y cada cual impaciente,  
Para que repose en ellas,  
Le tiende sus hojas bellas,  
Que él agita indiferente.

Unas, le llaman su bien,  
Otras, amor de los cielos;  
Y mal ocultan sus celos  
Las que le fingen desden.

Que mueren en honda pena  
Desdeñadas á porfia,  
La rosa de Alejandria  
Y la cándida azucena.

Coje á su paso el rocío  
Que como siervos le ofrecen  
Mimbres y juncos que crecen  
En las márgenes del río.

Y le siguen voladoras,  
Tras de sus alas ligeras,



Mariposas, mensageras  
Del amor de sus señoras.

Y no hay ternura ni afán,  
Ni belleza que le inquiete;  
Y no hay amor que sujete  
Al inconstante galán.

Que en la inquietud de su vida  
Tal sed de amor lo devora,  
Que á cuantas besa enamora,  
Y á cuantas seduce olvida.





II.

Solo á su altivez esquivada,  
Indiferente á su fama,  
Brotada entre la verde grama  
Solitaria sensitiva.

Y el céfiro, sabedor  
De que á su imperio resiste,  
Con nuevas galas se viste  
Por seducirla mejor.

Las alas con fácil brio  
En las acacias perfuma,



Y arrastra encajes de espuma,  
Y ciñe perlas del río.

Y lleva en vuelos suaves,  
Como tributos de amores,  
Las esencias de las flores  
Y los trinos de las aves.

Á la sensitiva llega  
De afan y arrogancia lleno;  
Y desde el collado ameno  
Sueltas las alas despliega.

Y pasa en blando rumor  
Y la saluda y suspira...  
Y vuelve... y en torno gira  
De la indiferente flor.

Sujeta el vuelo impaciente,  
Posa sus alas en ella;  
Y le parece mas bella  
Cuando mas indiferente.

Mintiendo amantes congojas  
La estrecha tímido y blando,  
Quiere besarla, y temblando  
Cierra la planta sus hojas.

Por si su rigor mitiga,  
En suspiros se deshace;



Y es inútil cuanto hace,  
Ni la vence ni la obliga.

Mas el amor lo devora,  
Cuanto ella mas se defiende;  
Porque si es desden le ofende,  
Y si es pudor lo enamora.

Y no se rinde á su ruego,  
Ni la vence su porfia;  
Y dicen que pasa el dia  
Enamorándola ciego.

Y que humilde en vez de altivo,  
El vuelo apenas levanta,  
De la pudorosa planta  
Entre las hojas cautivo.

Y las flores, sabedoras  
De tan estraños amores,  
Murmuraron: que las flores  
Son tambien murmuradoras.

Mas pronto cesó el rumor  
De aquel murmullo indiscreto;  
Y aprendieron el secreto  
Con que se vence en amor.



Y es inútil cuanto tiene, y es  
Ni la veno ni la obediencia.

Mas el amor lo tiene a mal.  
Cuanto ella más se doliente  
Porque si se desdora la ofende.  
Y si es pudor lo enamora a mal.

Y no se riende en un gozo.  
Ni la veno en gozo, y en mal.  
Y dicen que para el mal es gozo.  
Enamorado el amor a mal.

Y que humilde sea el destino.  
El vino apaga la vida, y el mal.  
De la vida es planta, y el mal.  
Entre las hojas de la vida el mal.

Y las flores, albedoras, están.  
De las flores, albedoras, están.  
Humoraron que las flores están.  
Son todas las flores, albedoras, están.

Mas quito todo el mundo.  
De aquel mundo, albedoras, están.  
Y apañaron el viento, y el mal.  
Con que se viene en el mundo, están.

Y el mundo, albedoras, están.  
En el mundo, albedoras, están.



## LA NUBE DE VERANO.

Yo la he visto tranquila, suelta en blancos celages,  
De su impalpable velo rasgado el ancho tul,  
Tender con indolencia magníficos encages  
Del áspera montaña por el contorno azul.

Y recatada y llena de vaporoso encanto  
Alzarse lentamente con noble magestad,



Perdidas en el aire las ondas de su manto  
Cruzar de las montañas la agreste soledad.

---

Y á la mirada ardiente del sol que la enamora  
Vé reflejarse en ella las tintas del pudor;  
Como muestra la vírgen su faz encantadora,  
Al teñirla de púrpura los rayos del amor.

---

Y el sol, en su hermosura y en su cariño ciego,  
La coronó de rayos sediento de placer;  
Y desgarró su manto y la abrasó en su fuego,  
La suspendió en el aire y fecundó su ser.

---

Temblaron comprimidos los vientos bramadores,  
Resonando en los ecos con desmayado afán;  
Y vestida la nube de sombras y colores  
Sintió bajo sus alas gemir el huracán.

---

Y derramó su manto de púrpura brillante,  
Y reflejó en las aguas su sombra y su color;  
Y se deshizo en lluvia, y arrebató inconstante  
Relámpagos y truenos su aliento abrasador.



Y yo la ví tenderse por el azul del cielo  
Perdida su hermosura, su gracia celestial,  
Coronadas de lágrimas las ondas de su velo,  
Rota sobre los aires su toca virginal.

---

Y el sol, mirando en ella sus últimos amores,  
Lanzando en Occidente su último fulgor,  
Tendió por los espacios el arco de colores.  
En prenda de su dicha y en nombre de su amor.

---



Y ve la os tendras por el azul del cielo  
Por donde el horizonte en azul se levanta  
Coronas de las montañas las ondas de su velo  
Nota sobre los ojos en todo original.

Y el sol, mientras en ella sus últimos rayos  
Lanzando en el horizonte su último resplandor  
Tendió por los espacios el arco de colores  
En prenda de su dicha y en nombre de su amor.

Y el sol, mientras en ella sus últimos rayos  
Lanzando en el horizonte su último resplandor  
Tendió por los espacios el arco de colores  
En prenda de su dicha y en nombre de su amor.

Y el sol, mientras en ella sus últimos rayos  
Lanzando en el horizonte su último resplandor  
Tendió por los espacios el arco de colores  
En prenda de su dicha y en nombre de su amor.

Y el sol, mientras en ella sus últimos rayos  
Lanzando en el horizonte su último resplandor  
Tendió por los espacios el arco de colores  
En prenda de su dicha y en nombre de su amor.



## EL CREPÚSCULO.

Como brilla en los hermosos  
Azules ojos de Lálage,  
Bajo sus leves pestañas  
Una lágrima inefable;  
Asi al espirar el dia,  
Entre ligeros celages  
Brilla en el azul del cielo  
El lucero de la tarde.

---

Todo es aroma en las flores,  
Todo es arrullo en las aves,



Toda es murmullos el agua,  
Todo es suspiros el aire.  
Dócil niebla se suspende  
Por los contornos del valle;  
Como la dicha ligera,  
Como la esperanza frágil.  
Y entre la luz y la sombra  
En lágrimas se deshace,  
Como el amor de una vírgen,  
Como el aliento de un ángel.

De las desiertas montañas  
Sobre las cumbres salvages,  
Á reposar en sus nidos  
Van las águilas reales;  
Y á las vertientes risueñas,  
Que forman distintos cauces,  
Á beber sus aguas limpias  
Bajan palomas torcaces.  
Todo es esencia en las flores,  
Todo es arrullo en las aves,  
Toda es sollozos el agua,  
Todo es gemidos el aire.

La luz y la sombra juntas  
Confundidas se reparten,



Y de la luz y la sombra  
Tibio el crepúsculo nace.  
Del cercano caserio  
Sube en blancos espirales  
El humo que se dilata  
Y se pierde al dilatarse.  
Juntos la noche y el día  
La luz y la sombra parten;  
Y cubren los horizontes  
De caprichosos encages.

Hora de triste esperanza,  
Llena de encantos fugaces,  
De dulce melancolia,  
De misterio impenetrable.  
Tú apareces en el cielo  
Húmeda, lenta y suave,  
Como en el alma abrasada  
Del bien perdido la imagen.  
Tú vienes todos los días  
Triste, ligera, impalpable,  
Como un recuerdo lejano  
Que en la memoria se abre.

Tras de tí van las estrellas,  
Y llevas el sol delante,



Se apaga el día en tu velo,  
De él mismo la noche sale.  
Mezclas la luz y la sombra,  
Y en tí son inseparables,  
Como lo son en la vida  
La alegría y los pesares;  
Y tú el término señalas  
Del día, que apenas nace  
En el abismo profundo  
Del tiempo pasado cae.

---

Hablan los ecos perdidos  
Incomprensible lenguaje;  
Y se tiende el pensamiento  
Por inmensas soledades.  
Crepúsculo del estío,  
Tú en lágrimas te deshaces;  
Como el amor de una virgen,  
Como el suspiro de un ángel

---

Todo es esencia en las flores,  
Todo es arrullo en las aves,  
Toda es lamentos el agua  
Todo es gemidos el aire.



— III —

Serena está la noche,  
Callado el viento;  
Pleno está de esperanzas  
Mi pensamiento.  
Sueño con ellas,  
A la luz moribunda  
De las estrellas.

Niña de casta frente,

### SERENATA

De la paloma  
Todo el sol del estío  
Brilla en tus ojos.  
Flor de jazmín  
Aun más hermosa  
En armonía.

Virgen de negros ojos,  
De faz morena,  
Tus pálidas mejillas  
Son de azucena,  
Tu aliento aroma,  
Tu voz es el arrullo  
De la paloma.



Serena está la noche,  
Callado el viento;  
Lleno está de esperanzas  
Mi pensamiento.  
Como Sueño con ellas,  
A la luz moribunda  
De las estrellas.

Niña de casta frente,  
De labios rojos,  
Todo el sol del estio  
Brilla en tus ojos.  
Flor delicada,  
Aun mas hermosa fueras  
Enamorada.

Que es amor en la vida  
Luz y consuelo,  
Tesoro de esperanzas,  
Y don del cielo.  
Ay, vírgen pura,  
El amor es el alma  
De la hermosura.



Honda sed me devora,  
Y es sed de amores,  
Que no apaga el rocío  
Que hay en las flores.  
Duermes en calma,  
Y el fuego de tus ojos  
arde en mi alma.

---

Un ángel tu sonrisa  
De gracias llena;  
Tus pálidas mejillas  
Son de azucena,  
Tu aliento aroma,  
Tu voz es el arrullo  
De la paloma.

---

Dime que no suspiras  
Porque no advierta  
Que me escuchas llorando,  
Que estás despierta.  
Flor delicada,  
Dime que oyes mis cantos  
Enamorada.

---



Corazon sin amores  
Es, alma mia,  
Arroyo sin corriente,  
Planta sombría,  
Que se consume  
Sin dar fruto ni sombra,  
Flor ni perfume.

---

Calma esta sed ardiente  
Que me devora:  
Mira rompiendo nubes  
Viene la aurora;  
Su luz es pura,  
Y el amor es el alma  
De la hermosura.

---

Adios: triste he venido,  
Me voy mas triste,  
Porque el sol de colores  
Los campos viste.  
Ay, tú no alcanzas  
Que mueren con la noche  
Mis esperanzas.



Yo respiré bajo el ramaje umbrío,  
Y debí en émbur celestial placer;  
Ardió incesante el pensamiento mío,  
Y todo el fuego del ardiente estío  
Hirvió en mi ser.

Y yo inconstante, en los placeres ciego,  
Olivé, Laura, tu inocente amor;  
Ingratitud que con mi llanto riego,  
Ay, solo era tan ardiente fuego.

### LA ULTIMA PAGINA.

Tú no comprendías, tierna doncella,  
Cuanto en mis desengaños aprendí.  
Tú leías esta página: si en ella  
Una lágrima encuentras, Laura bella,  
Es para ti.

Ameno valle de pintadas flores,  
Aura que vuelas de la tarde en pos,  
Sombras donde espiraron mis amores,  
Nubes, ondas, esencias y colores,  
Quedad con Dios.



Yo respiré bajo el ramaje umbrio,  
Y bebí en ámbar celestial placer;  
Ardió insensato el pensamiento mio,  
Y todo el fuego del ardiente estio  
Hirvió en mi ser.

Y yo inconstante, en los placeres ciego,  
Olvidé, Laura, tu inocente amor;  
Ingratitud que con mi llanto riego.  
Ay, solo era tan ardiente fuego  
Sombra y vapor.

Tú no comprenderás, tierna doncella,  
Cuanto en mis desengaños aprendí.  
Tú leerás esta página: si en ella  
Una lágrima encuentras, Laura bella,  
Es para tí.



## INDICE.

---

	<u>Páginas.</u>
Serenata.....	7
Introduccion.....	15
El estio.....	19
Laura.....	27
El alba.—Melodia.....	31
Las auras.....	33
El llanto.....	37
Las dos amapolas.....	39
Melancolia.....	43
Niñas y flores.....	45
Melodia.—La paloma.....	49
Amor filial.—Maria.....	51
El ruiseñor.....	57
Los lirios azules.....	65
El álamo blanco.....	71
La golondrina.....	73
La estrella de la mañana.....	81
Melodia.....	85
La palma.....	87
Misterios del amor.....	91
La sensitiva.....	97
La nube de verano.....	105
El crepúsculo.....	109
Serenata.....	113
La última página.....	117





INDICE.

Índice.

7	Serenata.....
12	Introducción.....
19	El estilo.....
27	Laurea.....
34	El alba.—Melodía.....
35	Las auroras.....
37	El llanto.....
38	Las dos amapolas.....
42	Melancolía.....
43	Niñas y flores.....
49	Melodía.—La paloma.....
54	Amor filial.—María.....
57	El triseñor.....
63	Los lirios azules.....
74	El álamo blanco.....
75	La golondrina.....
84	La estrella de la mañana.....
85	Melodía.....
87	La palma.....
94	Misterios del amor.....
97	La sensitiva.....
102	La nube de verano.....
109	El crepúsculo.....
112	Serenata.....
117	La última página.....



